

PRECIO DE SUSCRICION.

En Figueras, trimestre. 1 ptas. 50 cénts.
 Resto de España id. 1 „ 75 „
 Ultramar y Extranjero. 3 „
 Número suelto, 10 cénts.

La correspondencia al Administrador de este periódico.



ANECIOS Y COMUNICADOS.

A precios convencionales.
 Notables rebajas á los Sres. Suscritores.
 Los originales que se remitan no se devuelven insertense ó nó.
 Pago adelantado.

LA VOZ AMPURDANESA.

SEMENARIO TRADICIONALISTA.

SALE UN NÚMERO CADA SEMANA Y SE DA SUPLEMENTO SIEMPRE QUE CONVIENE.

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE GERONA, 8, RELOJERÍA.

PREPARÉMONOS.

La España católica está próxima á recordar uno de los hechos más brillantes que registra su historia.

Casi el transcurso de trece siglos media desde que Recaredo, hermano de un santo mártir, Hermenegildo, y sobrino de San Leandro, arzobispo de Sevilla, se presentaba ante el Concilio III de Toledo, haciendo pública adjuracion del arrianismo, y manifestando que abrazaba el Catolicismo que declaró Religion oficial del Estado.

Este acto equivalía á poner nuestra nacion bajo el amparo de la Providencia. Así fué; y para ver con más claridad la divina proteccion en los infortunios que sobre élla han caido, dirijamos nuestras miradas á través de los siglos y demos un rápido bosquejo á nuestra historia.

Tras la derrota del Guadalete, preséntanse los aciagos momentos de la invasion sarracena, y, próxima España á desaparecer, allá en Cavadonga deja vislumbrarse el auxilio divino por intercesion de la Virgen, que invoca Pelayo, quien revestido de valor con un puñado de gente, le vemos vencer á las huestes musulmanas, cuya victoria halló eco en toda la cordillera pirenaica, refugio de los cristianos, y dejó sentirse un conato de la milagrosa empresa en que figuraron valientes caudillos que son glorias imperecederas de nuestra Patria.

Después de ocho siglos, próximamente, terminaban aquella empresa los Reyes Católicos coin-

ciendo, cosa providencial, con la unidad española; y no sólo fueron arrojados los musulmanes de nuestro suelo, sino que España aspiró á dominar en Africa, y la media luna vió como las huestes de Cisneros iban á enarbolar la Cruz, derrocando el estandarte musulman.

Luego, aparecen, sucesivamente, los reinados de Carlós I y de Felipe II, cuyas glorias llenan las páginas más brillantes de nuestra historia, alcanzando España el más grande esplendor.

Siguen después otros reinados en que decae el poderío de nuestra nacion, y sin presentarse hecho alguno notable, llegamos hasta los primeros años de nuestro siglo, en que tuvo lugar la invasion francesa.

Trató Napoleon de entronizar en España los principios que informaron á la Revolucion francesa, á cuyo fin esparció por nuestro suelo sus tropas y declaróse dueño. Pero, olvidaba aquél que todas sus fuerzas materiales eran débiles pigmeos ante la fé ardiente en el corazon de los españoles, cuyo amor á la Patria era irresistible; no sabia que á nuestros padres no les arredraba el temor á la muerte, pues que luchaban por fines más elevados, y ante esta consideracion desaparecia el temor en la refriega; y, el resultado fué que, tras luchas reñidísimas, fueron los franceses expulsados de nuestro suelo.

Siguen después tristes dias para nuestra Patria.

La muerte de Fernando VII abrió un agitado período de luchas.

Gobiernos débiles se suceden,

y la Revolucion que tiempo habia se vislumbraba, halló prósperos momentos á su desarrollo, y, con su tendencia avasalladora, pretende destruir cuanto se opone á su paso.

Blanco de sus iras ha sido siempre la Iglesia como obstáculo más fuerte á su adelanto, atenta contra élla, y recibe los más duros ataques.

Así con sus creces la Revolucion, sembrando vientos por doquier, apenas quedan vestigios de nuestras antiguas tradiciones, ocasionando á nuestra nacion el más profundo abatimiento.

¡Pobre España! Vaguea azotada por el huracan de la impiedad, mostrando á la faz del mundo las miserias que le afligen.— No desmayemos.

—Demostrado está por la historia que nuestra Patria, ayudada por la Divina Providencia, se ha levantado siempre de los infortunios sobre ella caidos por grandes que fueran.

Hay quien guarda para España, como fiel depositario, las tradiciones que tanto la encumbraron. Guia es de una comunión que todavía subsiste, á pesar de los reveses que ha sufrido y del último frustado plan con que, unos cuantos rebeldes, intentaban mutilarle su cabeza para arrojársela después á las llamas de la rebelion.

No ha perecido, al contrario; tales sucesos le han ofrecido momentos propicios para dar nuevas pruebas de su gran vitalidad.

Nadie, con más derecho, puede celebrar el Centenario del establecimiento de la Re-

ligion Católica en España, como Aquél Augusto desterrado; ya lo ha expresado Él mismo, añadiendo que nos acompañará con toda su alma, en la forma que lo celebremos.

Preparémonos, pues, y, en los momentos de su celebracion, redoblabemos nuestras súplicas de siempre al Cielo; rogando en primer lugar por la Iglesia Universal, para que se restablezca la bonanza ante la tempestad por la que atraviesa la nave de Pedro; cesando así el cautiverio y los ultrajes de que es víctima nuestro amadísimo Pontífice Leon XIII y que tanto amargan su corazon. Aligerad, Señor, el peso de vuestra divina justicia que gravita sobre nuestra desdichada patria y procurad de nuevo aquellos gloriosos periodos que un dia la hicieron grande y feliz.

Con tales preces, daremos una señal más al mundo entero, para convencerle que no han desaparecido aun, en el fondo de los corazones españoles, aquellos sentimientos de confianza en Dios que tanto caracterizan á nuestra raza.

¡NI POR ESAS!

El *imposicionismo* quiere entenderse con los enemigos de nuestra causa santa, y quieren, con sus hipocresias y falsedades, engañar á los verdaderos tradicionalistas.

Ya lo sabemos.

«El Siglo futuro» y sus *gaitas* de provincias, quisieran que los carlistas se hicieran *nocedalistas*. Es decir, el *nocedalismo* qui-